

Vuelta de hoja/Aldemaro Romero Díaz

Xenofobia Científica

Louis Pasteur dijo una vez que "la ciencia no tiene nacionalidad, los científicos sí". Dicha frase aparece como lapidaria ante los recientes acontecimientos que se están desarrollando alrededor de la situación laboral de los científicos extranjeros residentes en Venezuela.

Aparentemente existe la intención, por parte de algunos funcionarios públicos, de aplicar tecnicismos jurídicos para privar a investigadores extranjeros legalmente radicados en el país (algunos de ellos por más de 20 años) de los derechos laborales adquiridos por sus colegas venezolanos: ¿su pecado?, el no haberse nacionalizado.

Esta xenofobia no es sino que un síntoma más del mal estado por el que atraviesa la ciencia en Venezuela. Alta tasa de desempleo —o subem-

pleo— entre venezolanos con postgrado, fuga de cerebros, languidecientes presupuestos en ciencia y tecnología, politización y o desmantelamiento de centros de investigación, baja moral y falta de liderazgo en la comunidad científica, son otros de los alarmantes signos.

Es trágico ver cómo mientras algunos pierden su tiempo en el empleo de tecnicismos legales, pocos deparan en recordar que potencias como Estados Unidos y la Unión Soviética deben buena parte de su poderío a la ventaja tecnológica ofrecida por los investigadores extranjeros que ellos se ocuparon de acoger a raíz de la surgencia de ideologías xenofóbicas —fascismo, nazismo— y sus consecuencias bélicas. Más de un campo de la investigación científica en nuestro país le debe su desarrollo a extranjeros que

encontraron la Venezuela de entonces, un lugar acogedor.

Lo hemos dicho mil veces y lo diremos otras mil, lo que nuestro país necesita para salir de su atolladero económico y tecnológico no es el uso de tecnicismos legales. Lo que hace falta es que los responsables de nuestra política científica demuestren la suficiente habilidad política y coraje personal como para fijar grandes objetivos de desarrollo científico y tecnológico a largo plazo y conseguir los recursos económicos y humanos que hacen falta para lograr dichos objetivos.

En tanto en cuanto dichos responsables se sientan representantes políticos ante la comunidad científica en vez de representantes de la comunidad científica ante el gobierno, seguiremos sin ver la luz al final del túnel.